

## ECKHART Y LA ETICA

Alfonso Flórez

### RESUMEN

*La ética de Eckhart es una ética de la negación. Esto significa que el hombre debe negarse a sí mismo y debe negar su voluntad, en favor de la voluntad y del ser divinos. Este proceso lo ha de realizar el hombre a todo momento y en cualquier circunstancia: con Eckhart se anula la diferencia entre las "grandes" acciones virtuosas y las "pequeñas" acciones no virtuosas. Todas las acciones del hombre, como acontecimientos puros, se conjugan ahora en una superficie donante del sentido ético. En este planteamiento es posible rastrear no sólo los elementos metafísicos neoplatónicos, sino también, y fundamentalmente, los aportes éticos de los cínicos y de los estoicos. Con esto se está retomando una nueva forma de hacer filosofía, caracterizada por la perversión que se hace de la altura ideal platónica, en favor de la combinación de los acontecimientos sobre una superficie sin espesor.*

No es fácil abordar el estudio de un aspecto particular del pensamiento del Maestro Eckhart, pues en él se combinan —y él combina— una diversidad de elementos que deben ser valorados en su problemática singularidad y en el conjunto que componen. Presentaré, en lo que sigue, una concepción global de la ética eckhartiana, señalando, cuando sea pertinente, los aportes particulares que en ella confluyen.

#### PRIMERA CARACTERIZACION DE LA ETICA

Digamos, desde ya, que la ética de Eckhart es una ética de la negación. ¿Qué significa esto propiamente? En primer lugar, no significa que Eckhart niegue la ética como tal, así rehúse, una y otra vez, la formulación de normas éticas concretas: “Dios no ha condicionado la salvación del hombre a un modelo determinado” (1); hay, sin embargo, una única norma universal que fundamenta todo el comportamiento del hombre: Dios mismo y su amorosa voluntad que, en la práctica, vienen a ser una sola cosa. Queda claro, pues, el sentido de la negación ética eckhartiana: el hombre deberá negar, en todos los aspectos de su vida, todo aquello que no sea Dios; primera y fundamentalmente deberá negarse a sí mismo. Eckhart, con su radicalidad característica, afirma sin embagues que esta negación deberá incluir, no sólo el ser del hombre y su voluntad —aspecto ontológico y aspecto ético—, sino también el mismo deseo de posesión de Dios (2).

Eckhart, antes que filósofo, antes que teólogo, es un hombre profundamente cristiano, y debe comprenderse esto para comprender los planteamientos centrales de su ética: Dios es la única norma fundamental; proposición ética que, sin embargo, no se formula como una exigencia separada del orden del mundo. La negación-afirmación Eckhartiana (negación de todo lo que no es Dios; afirmación de Dios) implica y es implicada por una metafísica. Todas las vías están abiertas para el cristiano, no porque Dios esté al final de todas ellas, como un Dios-convergencia; ni tampoco porque Dios esté al

---

(1) Meister Eckhart, *Talks of Instruction*, en R. B. Blakney, *Meister Eckhart. A Modern Translation*, Ed. Harper & Row (Nueva York 1941), p. 23.

(2) Cf. Meister Eckhart, *op. cit.*, p. 34.

comienzo como un Dios-divergencia, sino porque Dios está presente en cada una de ellas, es un Dios-presencia. La ética es posible por la permanencia de la Presencia (divina): "la persona que no es consciente de la presencia de Dios, sino que siempre debe buscarlo en esto o en aquello, según un método especial —sea una actividad, una persona, o un sitio—, esa persona no ha alcanzado a Dios" (3). Dios, iluminando todas las cosas con su presencia, es reflejado por cada una de ellas; y el hombre de bien será aquel que, en cada caso, haya aprendido a discernir esa presencia divina, actuando en consecuencia. De aquí los reproches de panteísmo a Eckhart, infundados en cualquier caso, pues el sentido de sus afirmaciones no es distinto de aquello ya que afirmaba Pablo: "lo invisible de Dios se manifiesta a través de sus obras"(4); no todo es Dios, pero la Naturaleza, como una cascada de luz, sí refleja toda ella y en cada caso a Dios. . . Ya está claro, pues, que la metafísica que envuelve la ética eckhartiana es de origen neoplatónico; conexión esta que suele pasarse por alto en las exposiciones del pensamiento de Eckhart, que dan sin más, como algo natural, que Eckhart fuese neoplatónico; para, a partir de ahí, tratar de hacer comprensible la singular estructura de su metafísica: el Ser subordinado al Conocer, y estos dos subordinados al Uno.

No hay duda de que el neoplatonismo de Eckhart procede de Boecio y de Proclo, a través de Alberto Magno y de Dietrich de Freiberg (5); pero, a la luz de los textos, no basta la conjunción de neoplatonismo y de cristianismo para explicar la postura ética de Eckhart. Hay un tercer elemento que puede ser rastreado en los textos donde Eckhart expone su concepción ética, y si se considera que las relaciones entre ética y metafísica no son de un solo sentido, la valoración crítica de este nuevo elemento deberá brindar la posibilidad de una mejor comprensión histórica del pensamiento de Eckhart.

#### SUJETO Y OBJETO DE LA ETICA

En este punto, se impone la aclaración de dos nociones fundamentales: quién es el sujeto de la ética eckhartiana, y cuál es el objeto de esta misma ética. El sujeto, evidentemente, es el hombre; pero aquello por lo que se

(3) Meister Eckhart, op. cit., pág. 8.

(4) Rm 1, 20.

(5) Etienne Gilson, *La filosofía en la Edad Media*, Trad. A. Pacios y S. Caballero, 2a. ed., Editorial Gredos (Madrid 1982), p. 545.

pregunta es, en últimas, qué hombre, es decir, cómo concibe Eckhart a este hombre-sujeto de la ética. Eckhart tiene una concepción dualista del hombre, compuesto de cuerpo y alma, carne y espíritu, hombre interior y hombre exterior; sin embargo, aunque Eckhart trata de conservar la unidad del ser humano, concluye por subordinar el hombre exterior al hombre interior, la carne al espíritu, el cuerpo al alma. Resultado: este sujeto de la ética eckhartiana se nos presenta como un polo ideal, un hombre perfecto, en completo dominio de su voluntad y de sus afecciones, en suma, un super-hombre; y, con todo, hay que hacer notar cómo Eckhart, con múltiples ejemplos y alusiones históricas, no considera a este hombre como un arquetipo inalcanzable actualmente, sino como un sujeto posible, tanto histórica como psicológicamente, ha sido de hecho alcanzado.

El objeto de la ética, el fin último de las acciones humanas, es la unión con Dios. Unión que el hombre no puede alcanzar sino de un modo imperfecto, y que deberá ser perfeccionada por Dios mismo. La negación de sí está en la base de este camino hacia la unión, y es asumida de diversos modos, en diversos momentos —la acción, la devoción, el pecado y el sufrimiento—, en formas continuamente progresivas, hasta llegar a la grandiosa unión con Dios: ¡el hombre llega a ser hijo de Dios! Este proceso de asunción de la negación, en cada caso, lo denomina Eckhart virtud. Por eso la obediencia —negación de la propia voluntad en favor de una voluntad superior—, no sólo es la mayor de las virtudes, sino que, propiamente, es la única virtud. A partir de esta negación, la auténtica “pobreza de espíritu”, el hombre es libre respecto de todas las cosas, tanto de poseerlas como de despreciarlas, pues su fuerza no reside en ellas, sino en su interior, en la intimidad de su corazón; es decir, la libertad que proviene de la negación, se manifiesta en la intención, en la actitud del hombre respecto de las cosas del mundo. Esto, naturalmente, no le dispensa de obrar en el mundo, pero sí le brinda la posibilidad de que todas sus acciones —en un sentido muy preciso— sean virtuosas. La virtud del hombre tiene más extensión que sus acciones, de lo cual resulta que incluso la acción más baladí puede ser virtuosa: “con una actitud tal (de abnegación) uno puede pararse sobre una piedra, y esta sería una acción más loable que recibir el cuerpo de Nuestro Señor, pensando en sí mismo”(6).

---

(6) Meister Eckhart, op. cit., p. 7.

## SEGUNDA CARACTERIZACION DE LA ETICA

Así, pues, la concepción eckhartiana, según la cual cada cosa de la Naturaleza y la Naturaleza toda está reflejando a Dios, esta concepción, digo, puede explicarse uno sólo ontológicamente —es decir, neoplatónicamente—, sino también éticamente —es decir, estoicamente—. Un super hombre virtuoso, con una visión monista de la Naturaleza, que debe actuar según las leyes cósmicas que la Deidad ha impuesto, esto es fundamental en la ética estoica; pero esto es, precisamente, lo que hallamos —con las matizaciones introducidas por el cristianismo— en Eckhart. Es bien conocido el influjo que ha ejercido el estoicismo en el cristianismo primitivo, pero con Eckhart, después de trece siglos de teorizaciones, volvemos a encontrar los elementos fundamentales de la doctrina de la Stoa. Incluso en un tema tan “religioso” como la oración, no deja de sorprender que la posición eckhartiana esté más próxima del estoicismo que del cristianismo: en efecto, Eckhart renuncia a la oración de petición y de ruego, y se restringue a la oración-invocación de la voluntad de Dios (7). Por supuesto que hay notables diferencias: Eckhart, en un sentido muy cristiano, sigue poniendo en primer lugar la voluntad de Dios; también admite la gracia como instrumento fundamental para la perfectibilidad del hombre —y ya no solo la naturaleza, al modo estoico—; también —y esto es fundamental— Eckhart, en contraposición con la *apatheia* estoica, admite el sufrimiento real, no sólo del hombre, sino también y sobre todo de Dios. Las diferencias son grandes y no pueden ser soslayadas, pero también las semejanzas son grandes. . . y no deben ser soslayadas: la virtud como principio ético fundamental, la fuerza todopoderosa de la voluntad del hombre, la necesidad de la acción, una concepción monista de la Naturaleza, la importancia de la racionalidad del hombre (8).

Una vez identificado este tercer elemento, que permite una mejor comprensión de la problemática ética en Eckhart, será necesario brindar algunas indicaciones respecto de la funcionalidad —qué función desempeña— del motivo estoico en el pensamiento de Eckhart.

---

(7) Cf. Meister Eckhart, op. cit., p. 4 y también Hans Küng, *On Being a Christian*, Trad. E. Quinn, Ed. Wallaby (Nueva York 1978), pp. 315 s.

(8) Cf. Jacques Maritain, *Filosofía Moral*, Trad. G. Gonzalvo, Ediciones Morata (Madrid 1966), pp. 82 ss.

## CONSTITUCION DE LA SUPERFICIE Y PERVERSION DEL PLATONISMO

Tras los presocráticos, tras Sócrates y Platón, “los cínicos y los estoicos comienzan una nueva filosofía” (9). Ya no se trata de la profundidad presocrática ni de la altura platónica, en este nuevo pensamiento “ya no hay profundidad ni altura” (10), sino tan solo efectos de superficie, acontecimientos puros. A la subversión presocrática, que buscaba un principio de orden en las profundidades de la *physis*, se opone la conversión platónica, con su composición de Esencias que legislan sobre las apariencias, que dicen incluso qué apariencias son verdaderas y qué apariencias son falsas (uña, mugre). A una y otra se opone la perversión cínica y estoica, con su descubrimiento de los “acontecimientos incorporales, sentidos o efectos, que son tan irreductibles a los cuerpos profundos como a las Ideas altas. Todo lo que acontece y todo lo que se dice acontece y se dice en la superficie (...) En la superficie, la cortina, el tapiz, la capa, es donde se instalan el cínico y el estoico, y con ello se envuelven” (11). Lo asombroso de todo esto es que Eckhart no sólo recoge algunos elementos de la ética estoica; más allá de las semejanzas y diferencias —impuestas por una concepción de la realidad radicalmente distinta—, Eckhart recoge la perversión estoica y cínica. El interés y el afán de sistema de la Escolástica concluyen con Duns Escoto, y Eckhart es uno de los responsables del rápido decaimiento de la filosofía de la Escuela en el siglo XIV, a la par que se conformaba un nuevo pensamiento.

Eckhart, brillante predicador, debió considerar más efectivo el sermón y el comentario —fragmentos de una totalidad no totalizada— que la “Summa”. De hecho, él planeó escribir una gran obra sistemática, pero la dejó en los prólogos. . .; aparte de ello, nos quedan dos breves tratados, una serie de comentarios y numerosísimos sermones. Su forma personal de pervertir el afán de sistema: “Aquella persona que, sentada desnuda en su barril,

---

(9) Gilles Deleuze, *Lógica del Sentido*, Trad. A. Abad, Ed. Barral Editores (Barcelona 1970) p. 168.

(10) Gilles Deleuze, op. cit., p. 169.

(11) Gilles Deleuze, op. cit., pp. 171s.

dijo al poderoso Alejandro, quien tenía todo el mundo bajo sus pies: ‘Yo soy más grande que tú, pues he despreciado más que lo que tú has poseído. Aquello que posees, por lo cual te sientes tan orgulloso, lo considero demasiado poco, aún para despreciarlo’ ”(12). Eckhart también conocía a los cínicos, y Diógenes-Eckhart nos está hablando contra Alejandro-Tomás, contra Alejandro-Juan XXII, en fin, contra todos los Alejandros arrogantes y orgullosos de su poder.

Hay, en Eckhart, una clara perversión de la profundidad de la filosofía tradicional. Sus efectos de superficie son numerosos y brillantes. Aquí encontramos a Eckhart escribiendo, deslizado su mano por la *superficie* sin espesor del papel, “escribiendo fluida y libremente, sea para tomar un apunte o sea para realizar un cuidadoso trabajo” (13), lo importante es que escribe sobre una superficie, es decir, que escribe, pues siempre se escribe sobre una superficie; el hombre que se para sobre una piedra o el hombre que viaja alrededor del mundo, es igual, pues ya no hay profundidad escondida en las acciones lo único que importa es la combinación de los acontecimientos puros, que siempre se combinan sobre una superficie, nunca en profundidad. Ahora encontramos a Eckhart envolviéndose en una capa, capa que arrastra sobre sí el *sentido* de la acción moral, pues el sentido no está del lado de la cosa ni del lado del hombre, ¡el sentido está en la capa, el sentido es la capa y la capa es Dios! El sufrimiento y el gozo, la acción baladí y la acción importante, todas llevan un sentido —no importa qué sentido— si vienen a través de Dios (14). Inmediatamente después, Eckhart toma un dulce vino, y le sabe amargo, pues tenía la lengua cubierta de una capa amarga. La superficie da un sentido uniforme a todos los hechos, provee una clave de interpretación homogénea para los distintos sucesos. Por eso Eckhart fustiga a quienes sólo buscan las “grandes experiencias”, o que añoran el júbilo, la gran espiritualidad o la devoción de un raptó místico; estas personas ponen todo en una perspectiva engañosa —hacia arriba—, donde propiamente sólo hay un sin sentido moral. El auténtico sentido se encuentra en los deslizamientos laterales, sobre una superficie, donde yo

---

(12) Meister Eckhart, op. cit., p. 39.

(13) Meister Eckhart, op. cit., p. 10.

(14) Cf. Meister Eckhart, op. cit., pp. 16s.

podré alcanzarle una taza de caldo al hermano que lo necesita (15), y no pisotearle, por estar mirando al cielo de la gran Esencia.

Eckhart sigue hablando de la vía, del camino, del volverse, de la puerta, todo ello indicando que el acontecimiento propiamente ético se desarrolla sobre una superficie, no en una profundidad ni en una altura engañosas.

Deseo, todavía, señalar otro aspecto en el que Eckhart es deudor de los estoicos: la paradoja. Al respecto, Eckhart tan solo da unas breves, pero importantes indicaciones. Es bien conocida la importancia de la paradoja en el pensamiento estoico: sin entrar en más precisiones digamos que la paradoja es el arma con la cual los estoicos derrumban la verticalidad, gracias a ella los acontecimientos se extienden sobre una superficie. Así, pues, la proposición paradójica es tanto una proposición como un acontecimiento, y el acontecimiento mismo se expresa en una proposición. Acontecimiento y proposición se deslizan a lo largo del límite-superficie que constituyen, deslizamiento que coincide con la donación de sentido. Aquí encuentra su explicación la paradoja eckhartiana: “humillación y exaltación no son dos cosas distintas (...) la profundidad y la altura son una misma cosa (...) todo nuestro ser depende de no ser” (16). La paradoja-acontecimiento, burlando toda falsa profundidad (pues no toda profundidad es falsa, piénsese en la profundidad esquizofrénica de Hölderlin, de Nietzsche o de Artaud), constituye la superficie donde, en lo sucesivo, se seguirá inscribiendo la serie de acontecimientos-paradojas: acción-devoción, voluntad-disciplina, pecado-arrepentimiento, sufrimiento-filiación, pares paradójicos donde lo importante no es el conjunto de los términos, ni cada término por separado, sino el guión, el espacio-límite sin espesor que se desliza entre ellos, la superficie que constituyen, y que le viene a otorgar sentido a todo el comportamiento, siempre paradójico, del hombre. Es importante hacer notar cómo la superficie, no por ser superficie es completamente homogénea: la superficie es lo más profundo y, como en el juego de los cuerpos, forma pliegues y repliegues, con cavidades que, sin embargo, siguen siendo efectos de superficie.

---

(15) Meister Eckhart, op. cit., p. 14.

(16) Meister Eckhart, op. cit., pp. 37s.



## CONCLUSION

Con su primera obra importante, las *Pláticas de Instrucción*, Eckhart está inaugurando, mejor, re-inaugurando, un nuevo estilo de filosofar. El acto pequeño, el gesto discreto, la intención no expresada, cobran importancia, suben a la superficie; las obras memorables, las grandes acciones, caen de su pedestal, pierden interés; unas y otras se encuentran ahora en la superficie, acontecimientos puros que arrastran un sentido. Difícilmente puede pensarse en un golpe más duro a la ética platónica, cuyo único y supremo objeto es la búsqueda del Bien, Sol de las Ideas. Eckhart, es justo decirlo, tal vez demasiado influenciado por las ideas neoplatónicas, no osa trasladar al campo de la ontología aquello que proponía en el campo de la ética; por lo demás, cada vez se interesó menos por las cuestiones éticas y se concentró más en problemas de metafísica —siempre desde una perspectiva neoplatónica—, con lo cual su gran re-descubrimiento del pensamiento cínico y estoico —!la inversión del platonismo!— pasó prácticamente desapercibido, y él mismo no supo sacar el mejor provecho de ello.